

Querida hermana:

Encontrará adjunta la pequeña nota que le destinaba ayer tarde antes de haber recibido su carta de esta mañana. Me he tomado el interés de llevarla yo mismo antes de una cena que tenía para el Congreso. Desgraciadamente por una razón que aún no he elucidado, es <<178 calle de la Pompe¹>> lo que llevaba la nota que tomé de su dirección, y es por lo que renuncié, una vez llegado a ese lugar, a proseguir el intento de alcanzarla.

Me uno a usted, sin embargo con esa carta, para que sepa en que sentimiento me dirigía a usted: el de no dejarla sola en la aflicción en la que la sentí en un momento perdida totalmente.

Compréndame ahora. Este recorrido que usted emprendió para resolver la dificultad moral en la que está, es el que debería ser objeto de nuestras sesiones. Quiero decir la manera como vamos a llevarlas, y actuar, los recuerdos y los sentimientos, los sueños que aparecerán correlativamente durante las sesiones (y según toda verosimilitud sin relación aparentemente directa). **Es esto lo que nos permitirá ir a los subyacentes arcaicos que se han puesto en juego alrededor y por el ejercicio de su voto de obediencia.**

Es eso, que al leer su carta, vi que no había comprendido: **mi finalidad no es enseñarle a franquear este lazo. Si no descubriendo lo que lo ha convertido para usted manifiestamente tan patógeno**, permitirle satisfacerlo en adelante con toda libertad.

Pues si es alrededor de este deber que se han desencadenado las fases más molestas de este drama, es que es ahí que se han puesto en juego imágenes desconocidas para usted y de las cuales usted no es la dueña: es eso lo que he llamado vagamente : temas de dependencia . Y su investigación no constituye una incitación a la revuelta, sino una perspicacia indispensable a la puesta en práctica de una virtud.

Es preciso que usted prosiga las sesiones, mientras que trata de ponerse de acuerdo con su conciencia.

Pues es ahí el momento fecundo del cual busco extraer un paso decisivo para el análisis. Tiene que confiar en mí para la apertura de este momento. La cerco ahí ahora, precisamente para extraer el efecto el cual es voluminoso.

La manera contraria de tomar las cosas –su manera actual– es una manera formalista de afrontarlas, que desconoce el carácter irremediablemente intrincado de sus mejores movimientos, con ese nudo secreto que las ha hecho tan ruinosas para usted. Y que estamos ahí para resolverlas conjuntamente.

Venga a verme lo antes posible. Y no espere una correspondencia más prolongada que no haría más que hacerle perder el tiempo.

Confío en usted diciéndole hasta pronto. Telefonéeme mañana a las 9 horas por ejemplo. Pues yo saldré pronto para el Congreso.

Traducción: Carmen Lafuente

Esta carta, del 19 de septiembre 1950, está extraída de la correspondencia inédita entre Marie de la Trinité y Jacques Lacan. La publicación, autorizada por J.-A. Miller, está prevista para 2020. Publicada en Le Nouvel Âne N° 9, sept. 2008, Navarin Éditeur.

Se puede consultar en la versión original francesa en la web de Patrick Valas

¹ El número correcto era el 179